



**235 MUJERES QUE  
CUIDAN NIÑXS DE  
SECTORES POPULARES SE  
QUEDAN SIN INGRESOS  
EN COCHABAMBA**

## CUIDADOS, POLÍTICAS PÚBLICAS Y PANDEMIA

Inauguramos este boletín del Centro de Estudios Populares poniendo sobre la mesa de discusión lo que está pasando con 235 mujeres que hasta hace un año se hacían cargo de los Centros Infantiles Comunitarios Municipales de la ciudad de Cochabamba, dedicándose al cuidado de niñxs de sectores populares urbanos. Con la llegada de la pandemia ellas perdieron su precario ingreso y lxs niñxs se quedaron sin estos cuidados.

La preocupante situación en la que se encuentran estas mujeres no es un problema aislado, sino que debe ser entendido de manera más amplia, como parte de la dinámica de la política pública desde la que los trabajos de cuidado son invisibilizados y quedan relegados a un segundo plano. El clima de confrontación política que atravesó el país durante el pasado año y la deficiente gestión de la pandemia no han hecho más que agudizar esta problemática.

## LA PANDEMIA AGENTÚA LA PRECARIZACIÓN LABORAL (Y EN ESPECIAL EL TRABAJO DE LAS MUJERES)

Ha pasado un año y medio desde que la pandemia del covid-19 se convirtió en centro de atención del mundo entero. Millones de personas han fallecido a causa del virus y miles de millones han visto empeorar sus condiciones de vida por la crisis que se ha desatado como consecuencia de un mundo que organiza la actividad económica en torno a los intereses económicos de una minoría y no para el cuidado de las personas y, en general, de toda forma de vida existente en el planeta.

Lxs trabajadorxs que antes de la pandemia ya tenían trabajos precarios, ahora están en una situación aún más delicada. Ni que decir en países como Bolivia, en los que el trabajo informal rondaba el 70% al finalizar el 2019. La gran mayoría de lxs mismxs vive del día y no cuentan con ningún tipo de seguridad social. Los procesos de confinamiento se han vuelto insostenibles para una gran parte de la población, la cual se ha visto empujada hacia un perverso dilema: virus o hambre.

Pero no solo esto, según datos de distintas instituciones que investigan sobre el mundo del trabajo -como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a nivel mundial, o el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), en Bolivia, así como diversos colectivos feministas-, están siendo las mujeres trabajadoras las que reciben la peor parte de esta crisis.

Paradójicamente son los trabajos de cuidado -realizados principalmente por mujeres-, los que están quedando relegados a un segundo plano en las prioridades de la política pública; siendo que las actividades de cuidado se presentan como esenciales en una contingencia sanitaria como la que se vive en la actualidad.

En este sentido, en la ciudad de Cochabamba, 235 mujeres dedicadas al cuidado de niñxs de sectores populares se quedaron -desde hace ya un año- sin una fuente de ingresos, financiamiento que provenía del gobierno municipal y departamental. Estas instituciones argumentan que ello es consecuencia de la pandemia; sin embargo, en diálogo con estas mujeres es posible entrever que los trabajos de cuidado nunca fueron una prioridad para dichas instituciones.

# EDUCADORAS Y MANIPULADORAS DE LOS CENTROS INFANTILES COMUNITARIOS (TRABAJO PRECARIZADO)

La Asociación de Educadoras y Manipuladoras de los Centros Infantiles Comunitarios del Cercado de Cochabamba, es una organización que aglutina a 235 mujeres que trabajan cuidando a niños que tienen entre 0 a 5 años, en distintos barrios populares de la ciudad. Sin embargo, la historia de esta asociación y de las labores que estas mujeres realizan es particular.

Hace más de una década y media, una institución de la sociedad civil impulsó entre un grupo el programa denominado: "Pancito", el mismo que promovía que mujeres desempleadas -muchas de ellas madres solteras- cuidaran niños de otras familias de sectores populares que atravesaban dificultades económicas. En ese entonces, estas mujeres recibían a cambio de su trabajo algunos víveres y unos pequeños bonos (Bs. 150 o poco más de \$us 20) que eran gestionados por la institución que motivó la iniciativa.

Con el tiempo, este grupo de mujeres fue creciendo, así como también la importancia de las actividades de cuidado que llevaban adelante, convirtiéndose en un apoyo fundamental para centenares de familias que se encontraban con la necesidad de dejar sus pequeños hijos al cuidado de alguien para poder trabajar.

Es así que con el pasar de los años, después de muchas solicitudes, trámites y luchas, se logró que la Alcaldía y también la Gobernación, financiaran parte de los trabajos de cuidado que ellas realizaban, así como los procesos de capacitación para las que se dedican específicamente al cuidado y estimulación de los niños (educadoras), como para aquellas que preparan sus alimentos (manipuladoras). También se logró que estas instituciones públicas hagan posible la infraestructura para que funcionen estos "Centros Comunitarios Infantiles".

Sin embargo, pese a la importancia que tienen las actividades realizadas por estas mujeres, que cumplen con jornadas laborales que llegan incluso a ser de diez horas, las mismas eran contratadas por la Alcaldía y la Gobernación de Cochabamba bajo un esquema laboral de gran precariedad. Su trabajo fue remunerado con "bonos" y no con un "salario", ya que las actividades que realizan son consideradas como "voluntarias". Esos bonos, además, apenas se acercaban al valor de un salario mínimo. Junto a ello, por supuesto, nunca tuvieron acceso a un seguro de salud ni aportaron al sistema de pensiones.

## ¿QUÉ PASÓ CUANDO LLEGÓ LA PANDEMIA?

La primera cuarentena para hacer frente al covid-19 -en marzo de 2020- se inició una semana después del comienzo de actividades de los Centros Infantiles Comunitarios de la ciudad de Cochabamba; lo que sucedió por el compromiso verbal por parte del municipio de que las educadoras y manipuladoras recibirían sus bonos, como se hizo en las gestiones pasadas. Ese compromiso también establecía que el contrato se firmaría posteriormente.

Pero la llegada del coronavirus lo cambiaría todo. En un país que atravesaba una profunda crisis política, una vez que se dictaron las medidas de confinamiento tanto la Alcaldía como la Gobernación dejaron de hacerse cargo de los bonos destinados a los Centros Infantiles Comunitarios, señalando que esos recursos se destinarían a la gestión de contingencia sanitaria.

Es así como -desde ese momento y hasta el presente- las 235 mujeres de la Asociación de Educadoras y Manipuladoras de los Centros Infantiles Comunitarios se quedaron sin aquella fuente de ingreso. Ni siquiera fue pagado el trabajo realizado durante la semana inicial.

En otras palabras, ante la pandemia y la entrada en vigor de un conjunto de medidas restrictivas, las instituciones públicas se desentendieron de este sector que se hacía cargo de un conjunto de actividades destinadas al cuidado. Lo que no solo terminó afectando a las mujeres trabajadoras, sino también a los niños de sectores populares que accedían a estos centros.

## CENTROS INFANTILES COMUNITARIOS

Son instituciones públicas de la ciudad de Cochabamba que están destinadas al cuidado de niños de entre 0 a 5 años que provienen de sectores populares. Estos centros son gestionados por mujeres trabajadoras que tienen dos tipos de actividades: las educadoras, que se ocupan del cuidado, supervisión y estimulación de los niños; y las manipuladoras, quienes se encargan de la preparación de los alimentos para estos niños.

En total son 235 mujeres las que se hacen cargo de estos centros en el Municipio de Cochabamba, 120 de ellas hacen parte de 29 centros que pertenecen a la Alcaldía y las otras 115 pertenecen a 23 centros que tienen convenios con otras instituciones (iglesias, ONG, etc.).

Hasta el 2019 los bonos eran financiados por el Municipio y la Gobernación, sin embargo, desde el 2020 la gobernación solo entregaría víveres para los niños y los bonos deberían ser financiados por la alcaldía y otra parte con el apoyo de las instituciones de convenio, pero ello ya no sucedió por la pandemia.



## ¿QUÉ SON LOS TRABAJOS DE CUIDADO?

Los trabajos de cuidado son aquellas actividades que permiten el sostenimiento cotidiano de la vida. Los más reconocidos son aquellos que tienen que ver con las labores domésticas, pero también son todas aquellas actividades relacionadas con el cuidado y resguardo físico y mental de las personas. La gran mayoría de estas actividades son realizadas por mujeres de manera "gratuita", aunque algunas de estas labores también cuentan con remuneración.

## ¿SUELDO O BONOS?

*"Nosotras no nos habíamos dado cuenta de que nos perjudicaba aceptar esas condiciones, no recibíamos un sueldo, sino que nos pagaban un bono, como si fuéramos voluntarias, ¿me entiendes? Es por eso por lo que hasta ahora se ha sostenido esa regla, pero ahora nosotras queremos luchar y que nos apoyen para poder tener un digno sueldo, no un bono".*

**Educadora de Centro Infantil Comunitario**

## ¿DÓNDE QUEDAN LXS NIÑXS?

*"Pero qué es de las personas que salen a trabajar día a día, ¿dónde van a dejar a los niños? En muchos lugares no te quieren aceptar con ellos, por más que sea de limpieza, te dicen: '¿vas a limpiar o vas a cuidar a tu hijo?', o sea, hay muchas cosas que te impiden trabajar, aunque una quisiera trabajar de cualquier cosa".*

**Manipuladora de Centro Infantil Comunitario**

# MUJERES CUIDADORAS VEN PRECARIZADAS SUS CONDICIONES DE VIDA

Durante los primeros meses de la pandemia, la Asociación de Educadoras y Manipuladoras de Centros Infantiles Comunitarios de la ciudad de Cochabamba se quedaron en un limbo de incertidumbre, y que empeoró cuando en reiteradas oportunidades las autoridades municipales les aseguraron que la situación se normalizaría, los centros infantiles reabrirían sus puertas y ellas recobrarían su fuente de ingreso (los mencionados bonos).

Pero eso nunca pasó. Cuando las medidas de cuarentena se flexibilizaron, la asociación se organizó para protestar en las calles, en marchas que exigían una solución a la problemática de este sector. El planteamiento era sencillo: lxs trabajadorxs municipales, con contratos fijos, siguieron percibiendo un sueldo, pero ellas, en cambio, perdieron toda fuente de ingresos de un día para otro, pese a ser trabajadoras que reciben su remuneración desde la alcaldía (y desde ya hace muchos años).

Los relatos sobre cómo estas mujeres han atravesado la pandemia son desgarradores. La gran mayoría se comenzó a dedicar a la "venta ambulante", es decir, se convirtieron en pequeñas comerciantes que deambulan por las calles para "poder vivir en el día". En estos meses, muchas de ellas se enfermaron de covid-19 y algunas fallecieron, sin tener acceso a servicios de seguridad sanitaria. También, como ellas lo explican, en los momentos de cuarentena rígida, muchas se vieron envueltas en situaciones de violencia doméstica, la cual se incrementó por la dificultad de lograr cierta autonomía económica. Una de ellas fue asesinada por su pareja el año pasado.



## MILES DE NIÑXS SIN CUIDADOS

Pero el problema no solo afecta a las mujeres que realizan los trabajos de cuidado en los Centros Infantiles Comunitarios, sino también a los miles de niños que asisten a estos centros. Solo en el caso de aquellos que dependen directamente de la Alcaldía, se estima que más de 1.500 niños han dejado de tener los cuidados que estas educadoras y manipuladoras les brindaban. Y el número puede alcanzar a un par de miles más si se considera la situación de otros centros infantiles (como los de convenio) que también han dejado de operar en el último año.

Si bien no se puede dejar de considerar el riesgo que implica la aglomeración de niños en un centro infantil en tiempos de pandemia, desentenderse de la situación no anula el problema. La gran mayoría de mujeres que dejaban a sus hijos en estos centros infantiles lo hacían para acudir a sus fuentes laborales, como el trabajo del comercio en los mercados u otros trabajos que tienen como requisito el no llevar a sus hijos.

La pandemia no ha eliminado las dificultades económicas de estas mujeres, todo lo contrario. Pero ahora, además, no cuentan con ningún tipo de apoyo para el cuidado de sus hijos, los cuales muchas veces tienen que salir a las calles con sus madres u otros familiares y se quedan en espacios públicos en los que también existe la posibilidad de contagio; otras veces se quedan solxs en casa o bajo el cuidado de personas con las que se encuentran en situación de riesgo de sufrir algún tipo de violencia.

Las mujeres que hacen parte de la Asociación de Educadoras y Manipuladoras de los Centros Infantiles Comunitarios están totalmente conscientes de los riesgos que implica el cuidado de niños en una pandemia, pero también están dispuestas a pensar alternativas concretas para producir ciertas condiciones de cuidado y/o monitoreo para esxs niños, tanto con las autoridades como con las familias de lxs mismxs. Sin embargo, ello no es posible en tanto no tengan un ingreso que lo permita.

# UN MUNDO ACOSTUMBRADO A QUE LOS TRABAJOS DE CUIDADO SEAN FEMENINOS Y GRATUITOS

Vivimos en un mundo en el que pareciera normal que gran parte de los trabajos de cuidado, principalmente aquellos realizados por mujeres, no sean remunerados. Se asume como algo natural que ciertas tareas –al interior de los hogares y fuera de estos– tengan que ser realizadas por mujeres por el hecho de ser mujeres. En la mayoría de los casos (cuidar a lxs hijxs, a ancianxs, a enfermxxs, así como realizar tareas domésticas) se asume como una actividad eminentemente femenina.

Esta perspectiva sobre los trabajos de cuidado se encuentra tan extendida que cuando las instituciones públicas financian ciertas actividades de cuidado suelen hacerlo como si fuese una actividad de “beneficencia” o un “favor” a sectores sociales “vulnerables”. Es lo que ha sucedido cuando se financiaban los Centros Infantiles Comunitarios, pagando a las mujeres que trabajan ahí con “bonos” y reconociendo su trabajo como “voluntario” –siendo que este puede ser más pesado que muchos trabajos formales–.

Cuando la Alcaldía y Gobernación financian con “bonos” el trabajo de las mujeres cuidadoras de los centros infantiles, sin otorgar ningún tipo de seguridad laboral y social, no solo está precarizando estos trabajos de cuidado, sino que están poniendo sobre ellas un trabajo que, luego de una secuencia de intermediaciones, termina generando “mano de obra más barata para el mercado”, lo que termina beneficiando intereses económicos que están acostumbrados a la gratuidad de los trabajos de cuidado.

Cuando las instituciones públicas dejan de pagar los bonos, de un día para otro, por causa de la pandemia y sin buscar ninguna alternativa, significa que el sector público se desentiende de esos trabajos de cuidado, dejando a las mujeres que se hacían cargo de esa labor en una situación de extrema precariedad, y a las madres que dejaban a sus hijxs en esos centros en condiciones que las obliga a sobrecargarse de trabajo, no solo para conseguir ingresos, sino para cuidar a lxs niñxs que antes podían quedarse, durante varias horas, en dichos centros.

Ni las mujeres de la Asociación de Educadoras y Manipuladoras de los Centros Infantiles Comunitarios, ni las mujeres o familias que dejan a sus hijxs en esos centros infantiles han dejado de considerar la pandemia como un enorme riesgo. Sin embargo, están totalmente dispuestas a buscar alternativas aceptables en términos laborales y sanitarios para que esos niñxs tengan los cuidados necesarios. Sin embargo, para ello es necesario que la Gobernación y Municipio no se desentienda de esta responsabilidad.



## NO ES UN FAVOR, ES UN TRABAJO

*“Tampoco estamos pidiendo que nos hagan un favor. O sea, tampoco estamos mendigando puestos de trabajo, no es el tema de decir que podemos ir a barrer y hacer todo [si es que dejamos de trabajar en los centros infantiles]. No se trata de eso. Somos mujeres trabajadoras, necesitamos ser valoradas, necesitamos que realmente entiendan la importancia de este sector”.*  
Educadora de Centro Infantil Comunitario

## POLARIZACION QUE INVISIBILIZA

La polarización política que afecta al país, junto a las consecuencias socioeconómicas de la pandemia, han desplazado de la atención pública muchas actividades relacionadas con el cuidado cotidiano de la vida, deslegitimando o invisibilizando las agendas de sectores sociales que han visto empeorar sus condiciones materiales y que también se han visto capturados por diversas espirales de violencia. También, en este escenario de confrontación los problemas estructurales de desigualdad quedan fuera del debate público

Este boletín fue elaborado con información recabada en entrevistas y talleres con la Asociación de Educadoras y Manipuladoras de los Centros Infantiles Comunitarios Municipales de Cochabamba, en el marco del proyecto “La vida en el centro. Horizontes populares en tiempos de confrontación y pandemia (Cochabamba - Bolivia)”, que es ejecutado por el CEESP con el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburg para la región andina.

El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva del CEESP y no refleja necesariamente la postura de la FRL.

CON EL APOYO DE:

OFICINA REGIÓN ANDINA  
**ROSA LUXEMBURG STIFTUNG**